

PODOMORFOS HUMANOS EN EL COMPLEJO EPILÍTICO DEL ARABILEJO. YECLA (MURCIA)

Jerónimo Molina García

Museo Municipal de Jumilla (Murcia)

ENGLISH SUMMARY

Presence of rock engravings on Monte Arabí has been the object of successive studies. Podomorphs described among them are considered in the general context of petroglyphs from the standpoint parallels and possible religious significance.

ANTECEDENTES

El conocimiento de la existencia de petroglifos en el Monte Arabí, de Yecla, municipio de la Región de Murcia, es debido a Juan Cabré, quien los descubrió durante sus estudios sobre las pinturas rupestres de los Cantos de la Visera y Cueva del Mediodía, allí cercanas (CABRÉ AGUILLÓ, 1915). Unos años más tarde el Pfr. D. Cayetano de Mergelina se ocupaba de ellos con mayor detenimiento, atraído por el problema que su interpretación comporta, haciendo un estudio comparativo con conjuntos de la Península y otros más alejados, en consonancia con los conocimientos que de esta manifestación cultural se tenía en aquella época (MERGELINA y LUNA, 1922).

La amistad contraída con D. Cayetano desde 1956 hasta su muerte me permitió en numerosas ocasiones presenciar amenas charlas en su propia casa de Yecla, en varias de las cuales trató el tema de los petroglifos de Monte Arabí, para mí desconocido hasta entonces. Él había escrito un librito sobre los mismos, que no conseguí tener en mis manos hasta pasados unos años de su defunción. Esta publicación, de la que apenas se tenía remoto recuerdo, copiada una y otra vez fue divulgada tanto en su pueblo natal como en ciertos sectores de la Universidad de Murcia, por medio de la cual el tema de las dichas

insculturas comenzó a ser conocido para muchos por primera vez.

Desde 1960 vengo ocupándome de ellas, igualmente atraído, desde que las contemplé directamente, por el misterio que tan magnífico conjunto encierra. Comenzado su estudio en 1970 en unión con el Pfr. Fortea Pérez, la conclusión a que llegamos en un momento dado de que «Las cazoletas con sus canalillos son signos mágicos para impenetrar la lluvia» ha sido difundida oralmente en numerosas ocasiones, notas de pie de página en varias otras, por el autor (MOLINA, 1985, nota 44, y 1986, nota 3, p. 48) con eco soto voce por algunos otros que con posterioridad, se han ocupado del tema en otros conjuntos cercanos.

En la actualidad estos trabajos acaban de reanudarse, para los que se ha obtenido permiso de la Dirección General de Cultura de la Región a favor del que suscribe. Como adelanto de los mismos me detendré en esta ocasión en un aspecto parcial del conjunto, cual es la existencia de podomorfos, siempre escasa, cuando no nula, en los pocos yacimientos que los contienen, con motivo del Homenaje que los Departamentos de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval de la Universidad de Murcia dedican a la Dra. Muñoz Amilibia, al que me uno en recuerdo de haberla llevado, como a tantos otros, hasta el pie del Arabilejo, donde se encuentran.

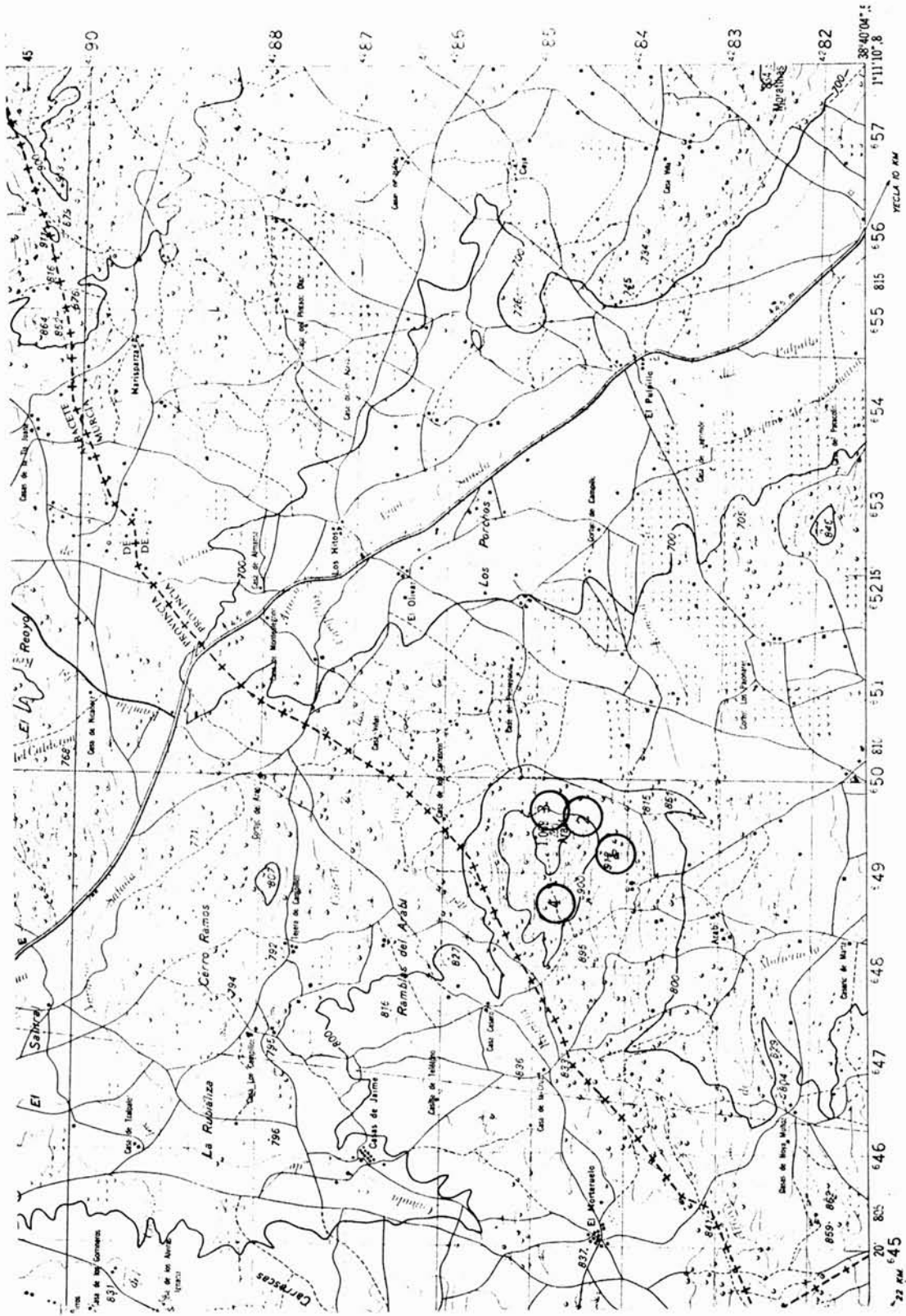


FIGURA 1. MONTE ARABÍ. 1: El Arabitejo o Cerro de los Moros, con campo de petroglifos. 2: Cueva del Mediodía. 3: Cantos de la Visera. 4: Escutiforme del Barranco de los Muertos.

EL LUGAR

El Cerro de los Moros o Arabilejo, 913 m de altitud, es una «pequeña loma separada del gran núcleo montañoso por el barranco de la Solana de los Cantos... sobre el extremo (occidental) de la gran terraza primera, bajo la cual corre el cinto rocoso que guarda el abrigo del Mediodía»... (MERGELINA, 1922, p. 88). Al pie de este promontorio, sobre el que se levantó el poblado fortificado en el Bronce pleno, se extiende esta terraza por su ladera meridional, con ligera pendiente hacia el sur, constituida por una molasa compacta sobre la que se ha depositado una capa de detritus arenoso, que en las proximidades del cerro alcanza su espesor máximo, hasta casi desaparecer por el extremo contrario. De N a S puede considerarse en dos sectores bien diferenciados, ya que la zona más cercana al Arabilejo está destinada al cultivo de cereales por su mayor potencia edáfica, mientras que la meridional lo es de monte bajo con pinar, entre calveros rocosos. En el contacto entre ambas es donde se extiende el campo de petroglifos, recorrido en toda su longitud por un camino de carros sobre la cota de los 880 m. Coordenadas U.T.M. 492841, Hoja 818, Montealegre del Castillo, del Mapa Militar de España, 1:50.000. Es propiedad del Dr. Francisco Galán Giner, de Elche.

Tiene su acceso por la local de Yecla a Fuenteálamo con desvío a la derecha por camino vecinal a la Casa del Conde y, de ésta, a la Casa del Guarda, de El Arabí (Fig. 1).

Como recursos cuenta con caza menor, a la que se dedican pequeños predios cultivados de cereales, y pastoreo, limitado éste a ciertas épocas del año. Su carácter semiárido viene marcado por los 300 mm de precipitación anual, siendo nula la presencia de manantiales naturales en sus inmediaciones. De su flora y fauna se prescinde en esta ocasión por haber tratado en otro momento (MOLINA, 1986, p. 48).

Para el lugar, la Hoja correspondiente del IGME da biocalcarenititas del Serravallense-Tortonense, el Mioceno medio, de carácter detrítico.

LAS INSCULTURAS

Las insculturas al aire libre del Arabilejo se extienden en una franja rocosa, de superficie lisa generalmente, con ligera pendiente al sur, a lo largo de 340 m y unos 25 de anchura media, en la que se suceden grupos de petroglifos de temas variados entre espacios vacíos cada vez más distanciados conforme se avanza de W a E. La parte central se encuentra alterada por la formación de charcas de corrosión, llamadas calderones, capaces de almacenar agua de lluvia durante algún tiempo. El camino de carros mencionado, de servicio local, bordea por el N el conjunto epilitico en sus dos primeros tercios, sobre una capa de tierras con



FIGURA 2.

predominio de arena, continuando su recorrido hacia Levante en el último tercio sobre la roca desnuda, en la que siguen apareciendo grupos insculturados, cada vez más separados unos de otros, como se ha dicho.

Entre dicho camino y el Cerro de los Moros al NW media el bancal en cultivo de cereales, bajo el cual la roca se interna con más grupos grabados, a un metro de profundidad. La distancia entre este camino y, por tanto, del campo de petroglifos y el poblado fortificado de la Edad del Bronce es de unos 200 m por término medio, sobre cuya terraza es frecuente el hallazgo de restos cerámicos típicos y de piedra (elementos de hoz y otros atípicos de sílex), restos de ocupación de la zona o bien de arrastre desde el cerro.

El recorrido por la franja insculturada muestra una serie de grupos en los que se asocian unas veces, o aparecen aislados otras, distintos motivos grabados, de los que me ocuparé en esta ocasión como de pasada, con ligera enumeración de los mismos por los motivos de provisionalidad antes expuestos aunque en algún caso haga excepción, como se verá luego.

El repertorio de insculturas del Arabilejo puede resumirse así: a) Cazoletas aisladas, desde unos centímetros de diámetro hasta doce o quince las mayores. b) Cazoletas aisladas con doble fondo. c) Cazoletas con uno o dos canalillos. d) Conjuntos de cazoletas unidas entre sí por canalillos. e) Pequeños y medianos círculos incisos, con pequeña cazoleta en el centro. f) «Enclos» (cercados o recintos), consistentes en un círculo, a veces dos, inciso su contorno o rebajado su interior (un cm) en otros, abiertos

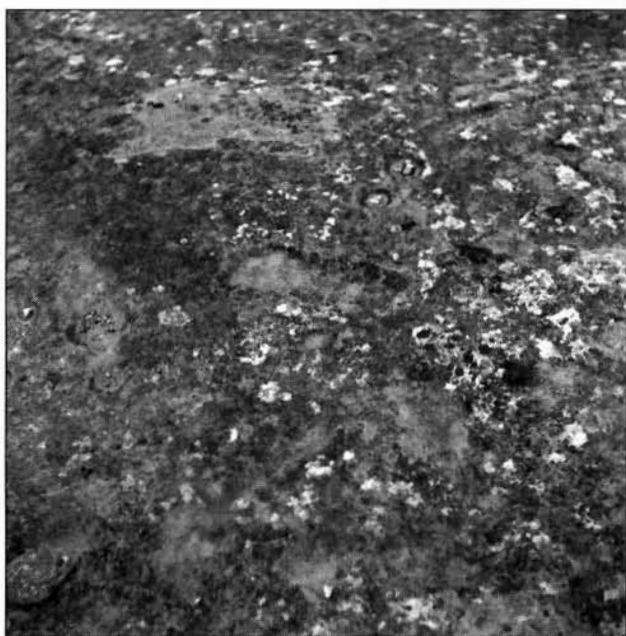


FIGURA 3.

los más con prolongación en línea mixta hacia fuera, formando una calle.

En ocasiones los motivos se aglomeran sin apenas dejar espacios libres, aunque conservando cada uno sus propias características. Sin que hasta la fecha se haya confeccionado un cómputo de la frecuencia con que cada tipo de



FIGURA 4.

inscultura aparece en el Arabilejo, salta a la vista la preponderancia de cazoletas con respecto al resto del repertorio, en confirmación, una vez más, de que ésta es el petroglifo por antonomasia. En éstas, en especial las de tipo con canalillo, considero precisar las siguientes circunstancias que en ellas concurren: 1ª, que el canalillo o canalillos están trazados en el mismo sentido de la pendiente de la roca; 2ª, que la cazoleta se encuentra en la parte inferior del canalillo, de modo que recibe el agua de lluvia que descende por aquél; 3ª, que en ocasiones más claras de esta disposición, cazoleta y canalillo, se encuentran en las inmediaciones de los calderones o charcas de corrosión. (Fig. 2), y 4ª, que los calderones constituyen valiosos depósitos de agua de lluvia donde la caza y el ganado abreva y el pastor bebe cuando la sed aprieta y no hay otra¹.

Estas particularidades, comentadas una y otra vez en los momentos en que con el Pfr. Fortea calcábamos la asociación canalillos-cazoletas-calderones, fueron las que nos llevaron a considerar, en 1970, que la semejanza entre calderón con su diaclasa y cazoleta con su canalillo, actuando unos como recipientes y los otros como colectores, no eran otra cosa que una reproducción en miniatura éstos de aquellos, y su significado el de impetrar la lluvia: si el agua corriera por el canalillo, la cazoleta se llenaría, lo que ocurriría, a su vez, pero en mucha mayor proporción, con el calderón vecino, pequeño aljibe natural que aseguraría el abastecimiento de agua durante una temporada. Antecedente remoto de las populares rogativas que han llegado hasta nosotros en tantos lugares de la España seca (CAMPOS NORDMAM, 1967).

LOS PODOMORFOS DEL ARABILEJO

Podomorfos humanos aparecen en dos lugares diferentes, aunque cercanos, en el campo de petroglifos del Arabilejo, ambos en su tercio occidental, zona en que sus insculturas adquieren compleja intensidad de motivos, a que antes me he referido.

Uno de ellos se encuentra en el lado sur de la banda insculturada, casi en el borde mismo, donde la roca aparece llana. Consta de tres huellas de forma oblonga y destacada profundidad, orientadas en sentido de la marcha hacia Levante (donde se encuentra la Cueva del Mediodía y Cantos de la Visera con sus pinturas rupestres), dos de ellas a distancia normal de la andadura y la tercera algo más al norte, correspondiendo sus dimensiones a plantas

¹ Del origen natural de estas ocurrencias me he ocupado en anteriores ocasiones por la confusión en que se viene incurriendo al considerarlas como auténticas cazoletas. Véase para ello MOLINA, 1985, p. 137 y s., y MOLINA, 1986, p. 51.

de pie de hombre adulto. Otras dos figuras, esta vez casi llanas o de poco fondo y superficie picoteada, se encuentran próximas a las dos en primer lugar descritas, en disposición desordenada que, aunque con cierta semejanza a podomorfos, pueden corresponder a cualquier otro motivo figurativo. El grupo de huellas de pie se encuentra formando parte de un intenso complejo de cazoletas, aisladas muchas de ellas, con canalillos otras. (Fig. 3).

Al NE de este grupo y a distancia de unos 10 m se encuentra el segundo de estos lugares, en el que sólo aparece una planta pedis, esta vez aislada o ligeramente separada de otros motivos grabados, en la parte superior o más elevada de la franja. Aparece con orientación noreste y su forma corresponde al pie izquierdo, del que talón y dedos quedan bien marcados, especialmente, de éstos, el pulgar. Igualmente de forma oblonga, su longitud puede considerarse la normal de hombre adulto, y su profundidad escasa, 1'5 cm, en los puntos más rebajados (Fig. 4).

LUGARES CON «PLANTA PEDIS»

La presencia de podomorfos humanos en los conjuntos grabados conocidos como más cercanos a los de Monte Arabí no parece ser frecuente. Tal sucede en Galicia (PEÑA SANTOS, 1978, p. 463; PEÑA SANTOS Y VÁZQUEZ VARELA, 1979, p. 99; EIROA y REY, 1984, p. 110), región privilegiada del arte epilítico en España donde, a pesar de todo, quedan en penúltimo lugar (un 0'76%) en la escala de aparición de los diferentes motivos (GARCÍA ALÉN y DE LA PEÑA SANTOS, 1981, p. 133).

Para A. DE LA PEÑA y J. M. VÁZQUEZ (1979, p. 99) tan sólo en dos estaciones se puede afirmar que aparecen representaciones que recuerden las huellas de pies humanos: Metaboís III en Moimenta, Campo Lameiro, y Cadro, en Marín, lugares de Pontevedra, mientras que EIROA y REY (1984, o. 109 y s.) las documentan, además, en Louro (Muros), Santa Trega (La Guardia), y en Os Olleiros (Hío), y DE LA PEÑA lo hace en Ferradura de Benfeitás (1978, p. 463). Con anterioridad a estas citas, MONTEAGUDO (1944) había señalado plantas de pies humanos en el petroglifo de Fregoselo (Vigo-Corujo), mientras que a los de la citania de Santa Tecla (La Guardia) se había referido SOBRINO (1946, p. 131), que en número de seis aparecían muy desgastados. Este mismo autor cita como representación clara de pies en «Laxe dos homos», en Cequeril, pero difiriendo totalmente de los podomorfos objeto de su estudio (1946, p. 133).

Otra región de España donde se ha documentado la presencia de pediformes es Cataluña, concretamente en la provincia de Tarragona. En el término de Prades, las rocas de las «Ferradures» (herraduras) de Capafonts, ofrecen sobre afloración de arenisca roja de superficie ligeramente

inclinada² infinidad de signos entre los que predominan los cruciformes, las herraduras y los pediformes (VILASECA, 1943, p. 255, figs. 4 a 7, 8 a 12), lo que ocurre igualmente en algunas otras peñas cercanas, todas las cuales reúnen un número considerable de «planta pedis».

Otro foco de insculturas con podomorfos en la Península se da en Portugal, principalmente en su mitad septentrional y, por tanto, en estrecha relación con el galáico, donde, con el nombre de pégadas y pégadasinhas son conocidas en gran número entre el repertorio de sus grabados: cruces, círculos, cazoletas (cavadinhas), cuadrados con cruces inscritas (coutinhos) y, sobre todo, herraduras, el nombre de cuyos grupos se debe en ocasiones a la abundancia de pediformes que contienen, tales como «Pégadasinhas de S. Tiago» y «Pégadasinhas de S. Gonçalo» (junto al menhir de Luzin) (VILASECA, 1943, p. 259), en el último de los cuales «tres son claramente huellas de pies humanos» y «las de Lomar son todas...de pequeño tamaño» (SOBRINO, 1946, p. 132). Otro de estos lugares es «A Lagoa de Tondela», en Viseu (EIROA Y REY, 1984, p. 110), siendo SANTOS JUNIOR (1942) quien con mayor detenimiento y extensión los trató en el paisaje luso.

Las huellas de pies humanos son relativamente frecuentes en Francia. Las más de antiguo conocidas pueden ser las de Savoie, casi siempre asociadas con cúpulas, entre otros lugares la «Piedra de Gargantúa», donde aparecen dos pies humanos junto a una huella de rumiante, siendo la más notable a este respecto la «Roca de los Pies», en Lanslevillard, donde existen una veintena de pares de pies, derecho e izquierdo en posición natural, de pequeño tamaño, mientras que en Chatelouve se encuentran dos plantas más y en Cote Plain un pie humano de gran talla, ambos lugares del mismo territorio (CHAUDEL, 1908. Tomado de SOBRINO, 1946, p. 132). En Bretaña la Roch Priol, Quiberon, muestra las huellas de cuatro pares, uno de estos incluso con los dedos correspondientes, y en los monumentos de Morbihan un par de ellos en el soporte de dolmen de Petit Mont (SOBRINO, 1946, p. 132).

En «Clonfinloug stone», Irlanda, aparecen estas huellas entremezcladas con signos del mismo tipo que los de la «Peña do altar», en el monte Bico, península de Hércules, Coruña, y las de Hjulatorpe, Berg Socken, Smaland (Suecia), presentan algunos de ellos los correspondientes dedos (SOBRINO, 1946, pp. 132 y s.).

En Italia la región de Val Camonica constituye un centro privilegiado del arte rupestre al aire libre, entre cuyos conjuntos la aparición de podomorfos es frecuente (PRIULI, 1985, p. 55). Unos de estos lugares es Zurla, cerca de Nadro, donde, sobre una roca de 0'92 x 0'60 m, se encuen-

2 Esta disposición casi plana y ligeramente inclinada o con poca pendiente se da igualmente en el Arabilejo, como en tantos otros lugares con petroglifos.

tran cinco improntas de pies con una escena de caza y dos animales ligados por un meandro (ANATI, 1978, p. 165, f. 161), y en Naque, Capo di Ponte, en la roca nº 57 aparece una figura pediforme asociada a una escena de arada (PRIULI, 1985, p. 96, f. 187). La peña de Soglio, en Val Bregaglia, contiene un conjunto de nueve improntas de pies, profundas, y en Griments, Val D'Annivers, hay un par de ellas entre cazoletas (ANATI, 1984, p. 115).

De la «Piedra de Schülldorf», en Alemania, «una serie de cazoletas alargadas, o cuencos, recuerdan tanto motivos escandinavos como otros que hemos calificado de podomorfos en Portugal» (LORENZO-RUZA, 1952, pp. 146 y s., f. 23).

Las huellas de pies son muy representadas en el arte rupestre del Sáhara y Norte de África, en información que proporcionan PELLICER y otros (1974, p. 43), según la cual H. LOHTE (1952) ha señalado su existencia en el Sáhara Central, —Tassili, Tibesti, Borku y Fezzan—, en el Sáhara Occidental —El Beyed, El Berbera, Noujik, El Glatt, Chedgga, Boukard y Soug—, en el Sudoranesado argelino, en Marruecos —Icht, Hassi el-Haoierra y Mechguita—, en Túnez, en Egipto y en Costa de Marfil. Además de estos paralelos se encuentra igualmente este tipo de representaciones en los yacimientos marroquíes del Gran Atlas, en Aogdal N'Ouagons (MALHOME, 1959, p. 276), en Lalla Mina Hammou (MALHOME, 1961, fs. 957 y 1.094), y en el mauritano de Amdar, en el Adrar (MONOD, 1938, f. 27:503).

En el antiguo Sáhara Español, Zona Sur, las únicas representaciones de pies en las estaciones estudiadas por PELLICER (PELLICER y otros, 1974, p. 43) han sido localizadas en el yacimiento de Leyuad I, donde aparecen por pares en los paneles 19 y 21 grabados en el suelo del abrigo junto a molinos. Son en total seis pies, todos ellos con los cinco dedos formando parte de la planta del pie (pp. 20 y 21, fs. 27:C y 29:B, respectivamente).

Por último, y en relación con el foco norteafricano, las siluetas de pie humano son el motivo más representado y más interesante de todo el yacimiento de la Montaña de Tindaya, en la isla de Fuerteventura, al no haberse localizado hasta el momento en ningún otro Archipiélago Canario (HERNÁNDEZ PÉREZ y MARTÍN SOCAS, 1980, p. 25).

En Tindaya estas figuras aparecen en ocho de sus numerosos paneles con grabados en cantidad al menos de 20 ejemplares, para los que sus descubridores establecen dos subtipos de siluetas de pie humano: uno con dedos indicados fuera del contorno del pie, generalmente conservando los cinco dedos, y otro con dedos indicados en el interior del contorno del pie, del que sólo existen dos motivos. A su vez, estas figuras pueden aparecer aisladas o estar agrupadas en número variable y en este caso estar unidas por un costado (HERNÁNDEZ y MARTÍN, opus cit. fs. 3, 5, 6, 7 y 8).

TÉCNICA DE GRABADO Y CLASES DE PODOMORFOS

Las improntas de pies humanos conocidas se presentan bajo formas de base diferenciadas por su factura. Así, mientras unas lo han sido cavadas en profundidad, otras lo han sido por piqueteado a flor de roca o señalando solamente el contorno del pie (G.E.R.S.A.R., ARQ., Nº 121, p. 40), a las que hay que añadir las aparecidas en alto relieve (SOBRINO, 1946, p. 133) y en algunos casos las elípticas o rectangulares (VILASECA, 1943, p. 255).

De la técnica empleada en su ejecución se derivan, por tanto, cinco clases de podomorfos:

I. La primera de ellas adopta generalmente forma oblonga, más o menos profunda, llegándose en algunos casos a la duda de su identidad como planta pedis por deformidad del signo unas veces (PEÑA SANTOS y VÁZQUEZ VALERA, 1979, p. 99), o por desgaste en otras (SOBRINO, 1946, p. 130). Es, sin embargo, la más frecuente, y a ella corresponden los podomorfos del Arabilejo a que se refiere este trabajo, así como, al parecer, los demás reseñados en la Península, donde en algunos casos concretos se especifica que «aparecen hechos por el sistema ahuecado oblongo» (EIROA y REY, 1984, p. 109). Cavados enteramente en la roca se dan igualmente en la Haute Maurianne, en algunos de los cuales dedos y talón quedan notablemente señalados, siendo clásicos en varios conjuntos de grabados rupestres en Italia, en Suiza y en Suecia (G.E.R.S.A.R., ARQUEOLOGÍA, nº 21, p. 40), así como los conjuntos mencionados a que se refiere LORENZO-RUZA (1946, pp. 132 y s.) y los de Val Bregaglia y Val D'Annivers (ANATI, 1984, BCSP 21, p. 115).

II. La segunda forma, en que la planta del pie aparece piqueteada a flor de roca, sin profundizar, es frecuente en Val Camonica, especialmente en Zurla, cerca de Nadro, tal como aparece en el centro de la composición de la roca de 0'92 por 0'60 m, donde hay una escena de caza con dos animales ligados por un meandro (ANATI, 1978, p. 165, f. 161). Igualmente, al picado que cubre toda la superficie de la figura obedece la técnica de ejecución en la representación de pies humanos en el Sáhara Español (PELLICER y otros, opus cit., p. 43, fs. 27C y 29B).

III. La clase de planta realizada por picoteado de su contorno es todavía más frecuente en Val Camonica, como se aprecia en la roca anteriormente citada de Zurla, en número de cuatro, tres de ellas contorneando figuras humanas esquemáticas, armada una, orantes las otras (IBÍDEM), escena que en otra de cuyas rocas se repite en dos improntas, esta vez contrapuestas, mientras que la «Roca del Astronauta» muestra una tercera asociada a una escena de caza donde se repite el esquema clásico y constante cazador-ciervo-perro, y en la Roca nº 57 del Naque, en Capo di Ponte, otra más, esta vez junto a escena de arada

(PRIULI, 1985, p. 85, f. 157; p. 96, f. 187, y p. 55, f. 89, respectivamente). A estas pertenecen también las halladas en la Montaña de Tindaya, isla de Fuerteventura (HERNÁNDEZ y otro, opus cit., p. 24), éstas por picado con puntos de percusión marcados formando surcos profundos de sección y bordes irregulares (IBÍDEM pp. 20-22, lám. II, a y b; fs. 3 b y c; 5 a, b y c; 6, 7 y 8).

IV. La modalidad de pediforme en alto relieve, en cambio, parece escasa y como diferenciada netamente de las anteriores, como perteneciente a otro tipo de cultura, constatada solamente en el dolmen de Petit Mont, entre los monumentos de Morbihan (SOBRINO, 1946, p. 132 y s.).

V. En cuanto a los «signos elípticos o rectangulares con los ángulos romos representando sin duda plantas de pies», como los de la «Roca de las Ferraduras» de Capafonts, Tarragona (VILASECA, opus cit., p. 255), parecen igualmente escasos, si es que no pueden considerarse como variantes de la forma descrita en primer lugar.

Otro aspecto a destacar de estas figuras es su medida. En general, predominan las de pequeño tamaño, tal como sucede en las de Haute Maurienne, de una longitud comprendida entre 15 y 25 cm que dejan suponer la presencia de una raza de pequeña talla (SOBRINO, 1946, p. 132; G.E.R.S.A.R., ARQ. 121, p. 39) entre las que puede incluirse las procedentes de Capafonts, Tarragona, de 20 cm longitud, con excepción de «una gran planta pedis» (VILASECA, opus cit., pp. 256, y s.) en la misma roca. En la zona Sur del antiguo Sáhara Español lo podomorfos del yacimiento de Leyad I, paneles 19 y 21 antes mencionados, miden 0'21 y 0'27 m, respectivamente Las de Monte Arabí, que estudiamos, quedan comprendidas entre los 26 y 28 cm, medidas éstas que pueden considerarse normales entre adultos.

ENCUADRAMIENTO TIPOLÓGICO

La inclusión de los podomorfos en los repertorios tipológicos establecidos es un hecho general admitido, pese a su escaso porcentaje de aparición comparada con la de otros signos grabados, tanto en España y Portugal como fuera de la Península.

Siguiendo la tendencia adoptada en este trabajo de encontrar relaciones de nuestros pediformes con sus más cercanos paralelos en la Península, de nuevo es en Galicia donde hallarlos, dado que «el riquísimo repertorio figurativo que caracteriza a los grabados rupestres del País Gallego» ha necesitado de una sistematización tipológica que aclarara tan complejo panorama. Allí, en el intento de un primer análisis tipológico, al que seguimos, debido a GARCÍA ALÉN y PEÑA SANTOS (1981, p. 125), los podomorfos gallegos quedan incluidos en el Tipo 10.31 del cuadro tipológico de grabados rupestres de aquella re-

gión, en el que, lógicamente, podrán tener cabida los nuestros del Arabilejo a falta de otros más cercanos con los que comparar.

Fuera de la Península el foco principal de grabados epiliticos que se da en Valcamónica ha sido objeto de especial investigación por parte del Centro Camuno di Studi Preistorici, en Capo di Ponte. En la tabla tipológica establecida por su director, los podomorfos humanos aparecen en el Grupo E 16, referido a figuras esquemáticas, simbólicas y abstracciones (ANATI, 1978, p. 46), al que habrá que incorporar igualmente los de Monte Arabí, de Yecla.

CRONOLOGÍA

Con referencia a los podomorfos gallegos, para PEÑA SANTOS y SANTOS VARELA (1979, p. 99) la cronología que puede vislumbrarse para este tipo de motivos está en función de las figuras con las que comparten la roca, donde a veces se asocian a los restantes temas de preglifos, sobre todo cazoletas y combinaciones circulares, y otros lo hacen con figuras de herraduras, que obligan a considerarlas como muy posteriores, ya de tiempos plenamente históricos. Por esta misma asociación de motivos, de tan distinta dispersión en el tiempo, la cronología que viene dándose a los podomorfos es muy insegura aunque, en términos generales, suelen fecharse en una etapa avanzada, tal vez del Bronce final a la Edad del Hierro para EIROA y REY (opus cit., p. 110), de acuerdo con lo establecido al respecto por GARCÍA y PEÑA unos años antes (opus cit., p. 139, f. 159).

Por los mismos motivos, las *planta pedis* de Tarragona (VILASECA, opus cit.) tan íntimamente relacionadas con figuras de herraduras en tantos casos, llevan a considerarlas de la Edad del Hierro.

En cuanto a los podomorfos de Valcamónica, constitutivos del Estilo IV E 16, aparecen en la Tabla cronológica del arte rupestre camuno (ANATI, p. 52) con paralelos culturales célticos, pertenecientes, por tanto, a la Edad del Hierro.

La cronología propuesta por H. LOTHE (1952 a, pp. 608-9) para las representaciones de pies humanos en África es de época líbica, basándose para ello en la presencia de estos motivos en las estelas púnicas del Norte de África (PELLICER y OTROS, 1974, p. 44), siendo englobables en el grupo líbico-bereber de R. MAUNY (1954), que fecha entre el 200 a.C. y el 700 d.C.

Por último, las mismas fechas propuestas para estos grabados en África ofrecen una nueva datación post quem para el pasado prehistórico de Fuerteventura, toda vez que su procedencia del vecino continente es un hecho cierto y su cronología dentro de nuestra Era (HERNÁNDEZ y MARTÍN, 1980, pp. 27-8).

Como puede apreciarse en resumen, el período de ejecución de podomorfos humanos conocidos se desarrolla en términos generales desde un Bronce Pleno a las primeras fases de la Edad del Hierro, al primero de los cuales deben corresponder las insculturas del Monte Arabí, de Yecla, si tenemos en cuenta por una parte la ausencia entre ellas de herraduras con las que tan estrechamente vienen relacionándose los podomorfos en tantos otros lugares, especialmente en la Península Ibérica, y por otra la proximidad inmediata del poblado fortificado Cerro de los Moros en el propio Arabilejo, correspondiente al Bronce típico, con el campo de petroglifos adyacente, cuya dependencia de aquél parece incuestionable.

SIGNIFICADO

Encontrar una explicación satisfactoria al significado de los grabados con planta de pie humano en los conjuntos epilíticos donde aparecen no es fácil, ya que no les acompañan otros datos complementarios que facilitaran tal labor. Es por esto que habría de resultar aventurado adoptar una resolución concluyente.

En tal sentido cabe reseñar que «en ninguno de los petroglifos aparece una asociación entre la figura humana y la representación podomorfa, es decir, que puede afirmarse que ésta constituye por sí sola un signo con sentido propio» (SOBRINO, 1946, p. 133). Afirmación ésta no sólo válida para las insculturas gallegas sino igualmente para las demás representaciones pediformes reseñadas en la presente comunicación.

De aquí que, para EIROA y REY (1984, p. 111), la interpretación de los podomorfos gallegos sea aún más problemática que determinar su cronología: «suelen ponerse en relación con un supuesto viaje al más allá, o como exvotos, tal y como se hizo en época romana (lápidas con huellas de pies del Museo de Sevilla), y como se continúa haciendo en la actualidad con los exvotos de cera que aún podemos ver en ciertas ermitas».

Esta misma tendencia de considerar las improntas de pies como símbolo de culto había sido expuesta al tratar del enigma de la Piedra de los Pies en la Maurienne (G.E.R.S.A.R., opus cit., pp. 39 y s.). La presencia de huellas de pie de pequeño tamaño sobre la roca (situada a 2.000 m de altitud) hace pensar que se trate de pies de niños o de adolescentes y, como hipótesis, la utilización de esta roca como lugar de ceremonias de iniciación. La orientación de estos pies hacia el este ha llevado a ciertos autores a ver en ellos vestigios de un culto al sol. Improntas de pies absolutamente idénticas, grabadas sobre otras rocas menos importantes de este lugar, presentan orientaciones diversas, pero sensiblemente correspondientes a lejanas cumbres nevadas, lo que incita a ver en estas

manifestaciones un culto a las montañas (IBÍDEM).

En cuanto a los podomorfos del Sáhara y Norte de África, su ejecución para H. LOTHE (1952, pp. 608-9), responde a ritos de tipo mágico en sentido de toma de posesión, de purificación en sitios de paso determinados, e incluso para liberarse de seres demoníacos, sentido mágico del que JORDÁ (1955, p. 94) se hace eco para las huellas de pies del yacimiento de Leyuad I, en el cual, en concreto, se dan dos circunstancias que a PELLICER y otros (1974, p. 44) orientan en cuanto a posibles interpretaciones: el estar situada la estación de Leyuad I en una ruta de pozos y con montes graníticos en medio de la llanura, cuya topografía resulta un buen punto de referencia para orientación. La presencia de estas huellas de pies ha condicionado en los actuales habitantes de la zona a sentir miedo de aproximarse al abrigo, al que denominan Cueva del Diablo o de los Diablos, espíritus del desierto (IBÍDEM).

La presencia de las siluetas del pie humano en la Montaña de Tindaya, único motivo figurativo del yacimiento, evidencia una relación con ciertas prácticas mágicas de África reseñadas H. LOTHE, pero sin que HERNÁNDEZ y MARTÍN (1980, p. 27) se atrevan a dar significado similar, si bien les parece significativo que el caserío del mismo nombre sea considerado, entre los actuales habitantes de Fuerteventura, como un antiguo centro, que aún parece tener vigencia, de brujería, lo que podría inducirles a pervivencias de costumbres y prácticas mágico-religiosas del período prehistórico de la isla.

En cuanto a los podomorfos del Arabilejo, objeto de esta noticia, ¿cuál puede ser su interpretación? ¿a cuál de las propuestas apuntadas antes para otros conjuntos podrían adscribirse? Una vez más, la sola presencia de figuras de pies, sin ninguna otra relación con la figura humana apuntada antes, hace problemática cualquiera resolución que se adoptara. Aventurado pues, no poco, sólo dejaré constancia de que la planta de pie humano del Arabilejo descrita en segundo lugar y más claramente indicativa de podomorfo, se encuentra encaminada hacia la cima del vecino Monte Arabí, llamada El Cuerno, a 1.069 m de altitud, muy de tarde en tarde cubierta de nieve. ¿Culto a la montaña...? ¿Iniciación a su andadura...?

Como conclusión a este respecto puede apreciarse una tendencia generalizada a considerar la representación de pies humanos en los grabados epilíticos como símbolos de prácticas mágico-religiosas, concebida en el sentido más amplio, circunstancia ésta que caracteriza el significado de los demás petroglifos con los que suelen compartir el repertorio figurativo grabado, tan lejos, por cierto, de darse cuando se trata de interpretar cuál es, en concreto, el sentido mágico de cada uno de los motivos que conforman el arte epilítico universal.

Al Dr. Francisco Galán Giner y a su gentil esposa, dueños del Arabí y celosos cuidadores del tesoro cultural que este «monte escrito» encierra, una vez más mis sentimientos de gratitud por cuanto facilitan estos trabajos y la

hospitalidad con que me acogen. Igualmente al Pfr. Mauro S. Hernández, cuya información bibliográfica me ha proporcionado un estimable y mayor campo de estudio para los podomorfos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANATI, Emmanuel, 1978: «Evolution et style de l'art rupestre du Val Camonica».
- ARCHIVI, vol. 6. Capo di Ponte (Edizioni del Centro), 180 pp. 161 figs. Publicado en italiano en 1975 con el título «Evoluzione e Stile nell'Arte Rupestre Camuna».
- 1984: «Il monolito di Roticcio e l'Arte rupestre nei Grigioni». Bolettino del Centro Camuno di Studi Preistorici, nº 21. Capo di Ponte. Brescia.
- CABRÉ AGUILÓ, Juan, 1915: «El arte rupestre en España. (Regiones septentrional y oriental). (C.I.P.P.), memoria 1. Madrid.
- CAMPOS NORDMAN, Ramiro, 1967: «Estructura agraria de España». Biblioteca Promoción del Pueblo, nº 18. Madrid.
- EIROA, Jorge Juan; y REY, Josefa, 1984: «Guía de los petroglifos de Muros». Imp^a Paredes, S.A. Santiago.
- GARCÍA ALÉN, Alfredo, y PEÑA SANTOS, Antonio de la, 1981: «Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra». Fundación «Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa». La Coruña.
- G.E.R.S.A.R. (Groupe d'études, de recherches et de sauvegarde de l'art rupestre). ARQUEOLOGÍA, nº 121, pp. 38-42.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Mauro S.; y MARTÍN SOCAS, Dimas, 1980: «Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura: Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya». Revista de Historia Canaria, XXXVII. LA LAGUNA-TENERIFE, pp. 13-42.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco, 1955: «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sáhara Español. Archivo del Instituto de Estudios Africanos, vol. VII, nº 33. Madrid, pp. 81-97.
- LOTHE, H., 1952a: «Varia» sur la sandale et la marche chez les touareg». B' I.F.A.N., XIV, nº 2. Dakar, pp. 596-622.
- 1952b: «Gravures, peintures et inscriptions rupestres du Kaouar, de l'Air et de L'Adrar des Iforas». B' I.F.A.N., XV, nº 4. Dakar, pp. 1.138-1.340.
- MOLHOME, J., 1959: «Corpus des gravures du Grant Atlas (1er)» Rabat.
- 1961: «Corpus des gravures du Grant Atlas (2ème partí)». Rabat.
- MAUNY, R. (1954): «Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest africain». Dakar.
- MERGELINA Y LUNA, Ceyetano de, 1922: «El Monte Arabí. El problema de las cazoletas». COLECCIONISMO, nº 112. Madrid. pp. 85-102.
- MOLINA GARCÍA, Jerónimo, 1985: «Campo de petroglifos en Tobarrilla. Yecla (Murcia)». Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 25, Madrid, pp. 135-161.
- 1986: «Un escutiforme en el Monte Arabí, de Yecla (Murcia)». MVRGETANA nº 70. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, pp. 47-53.
- PELLICER CATALÁN, M.; ACOSTA MARTÍNEZ, P.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y MARTÍN COCAS, D., 1974: «Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara Español (Zona Meridional)». TABONA, 2. La Laguna.
- PEÑA SANTOS, Antonio de la, 1978: «La clasificación tipológica de los grabados rupestres prehistóricos gallegos». Actas del XV Congreso Nal. de Arqueología. Zaragoza, pp. 451-466.
- PEÑA SANTOS, A. y VÁZQUEZ VARELA, J. M., 1979: «Los petroglifos gallegos». Cuadernos de Estudios de Sargadelos, nº 30. La Coruña.
- PRIULI, Ausilio, 1985: «Incisioni rupestri della Val Camonica». Cuaderni di Cultura Alpina. Priuli & Verlucca, editori. Ivrea (Torino).
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R., 1946: «Los signos podomorfos del petroglifo de Santa Tecla y los del mismo tipo conocidos hasta ahora en Europa». Museo de Pontevedra, nº 15, pp. 131-133.
- 1952: «Origen de los petroglifos gallego-atlánticos». ZEPHYRVS, III, pp. 127-149, pp. 146-7. Fig. 23.
- VALASECA, Salvador, 1943: «Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona». Archivo Español de Arqueología. Tomo XVI. Instituto Diego Velázquez. C.S.I.C. Madrid, pp. 253-271.